

Miguel Ángel Quesada: una vida al piano

Miguel Ángel Quesada: a Life at the Piano

Laura Castro Chinchilla ¹
Universidad de Costa Rica
Costa Rica

Amanda Quesada Montano²
Universidad de Costa Rica
Costa Rica

Resumen

El profesor emérito Miguel Ángel Quesada Argüello (1913–2000) fue un reconocido pianista costarricense. El objetivo primordial de esta semblanza es adentrarse en su biografía. Es relevante acercar al lector a la vida de este pianista, desde un plano mucho más sensible y humano. Este conocimiento empieza desde sus inicios en el piano hasta su madurez como pedagogo comprometido con la formación musical. La metodología para la elaboración de este ensayo, se basa principalmente en la entrevista semi-estructurada y la revisión de bibliografía que incluye artículos de prensa, documentos de archivos familiares y de instituciones estatales. Fue muy significativo conocer las opiniones de familiares, estudiantes y personas allegadas a Quesada para conducir esta investigación. La importancia de esta historia de vida radica en reconocer la verdadera esencia del maestro como músico y como formador de músicos.

Palabras clave: Quesada; pianista; piano; maestro; conservatorio; cultura; música

¹ Profesora de la Cátedra de Piano y Pianista Acompañante en la Escuela de Artes Musicales de la Universidad de Costa Rica (UCR). Master en Enseñanza y ejecución del piano por la Universidad Estatal de Arizona, Estados Unidos. Correo electrónico: lauracastroch@yahoo.es

² Estudiante de la Licenciatura en Enseñanza de la Música por la UCR. Bachiller en Enseñanza de la Música por la UCR. Correo electrónico: amanquesada@gmail.com

Abstract

Professor Emeritus Miguel Angel Quesada Argüello (1913 - 2000) was a renowned Costa Rican pianist. The main objective of this review is to take a close look at his biography. It seems relevant to bring the reader to the life of this pianist, from a much more sensitive and human level. We will know the Master, from his beginnings in the piano to his maturity as a pedagogue committed to musical education. The methodology for the elaboration of this essay, is based mainly on the semi-structured interview, as well as the review of bibliography, press articles, documents of family archives and state institutions. It was very significant to know the opinions of relatives, students and people close to Quesada, to conduct this investigation. The importance of this life story lies in recognizing the true essence of the Master as a musician and as a mentor of musicians.

Keywords: Quesada; pianist; piano; master; conservatory; culture; music

Introducción

Costa Rica ha sido cuna de grandes talentos de la música; uno de los cuales fue Miguel Ángel Quesada Argüello (1913-2000), pianista costarricense oriundo de Heredia, ciudad donde se forjaron importantes artistas e intelectuales del siglo XX. Su contribución, desde la Academia, radica en la formación de pianistas profesionales. Esta labor la llevó a cabo tanto en el antiguo Conservatorio Nacional de Música, transformado luego en la Escuela de Artes Musicales (EAM) de la Universidad de Costa Rica (UCR), como en su estudio privado.

Asimismo, sobre el método de Quesada se debe decir que este define un estilo en la enseñanza y ejecución del piano. Esta tarea se ha extendido por cuatro generaciones gracias a la labor de sus estudiantes, quienes han dedicado la práctica profesional a continuar con este legado artístico. Esto hace evidente la importancia del maestro Quesada en la historia de la música de Costa Rica. Pese a lo anterior, no existe, actualmente, un estudio profundo sobre la labor de Quesada. El propósito de este artículo es iniciar esa investigación.

Este tipo de reconstrucción requiere un trabajo con fuentes primarias que van desde historias orales hasta la consulta de archivos privados e institucionales. Por lo tanto, se han localizado y entrevistado estudiantes y familiares, que pudiesen brindar datos para este estudio. Igualmente, se han consultado los álbumes familiares que contienen cartas, fotografías, afiches de concierto, programas de mano, recortes de periódico y archivos públicos que resguardan documentos de su actividad profesional como concertista y docente, principalmente en el período comprendido entre las décadas de 1930 y 1970.

Este artículo, sin ser exhaustivo, busca rescatar el trabajo y la influencia de uno de los profesores fundadores de la Escuela de Artes Musicales de la Universidad de Costa Rica, quien vivió la evolución de ese incipiente conservatorio hasta su posterior transformación en una institución trascendental en el medio musical nacional. Para tal propósito se hace un recuento de su acercamiento a la enseñanza y se reseñan algunas de sus vivencias y experiencias artísticas más significativas. Este texto podrá ser de gran interés para la comunidad musical costarricense en general.

Metodología

Para la investigación biográfica del maestro Quesada, gran parte de la información fue recopilada por medio de fuentes primarias. Se aplicó la entrevista semiestructurada a tres exalumnos de la Escuela de Artes Musicales: Gerardo Duarte, Arturo Blanco y César Delgado. Los dos primeros estudiaron con Quesada en la Escuela de Artes Musicales de la Universidad de Costa Rica y el tercero lo hizo en su estudio privado. Consideramos sus respuestas de suma importancia para conocer el estilo de enseñanza del maestro dentro de la Academia. Los relatos anecdóticos, experiencias, conversaciones entre estudiante y profesor sirvieron para alcanzar

parte de los objetivos que esta investigación se planteó. También, se entrevistó a Francisco Quesada Chaverri, hijo del maestro, quien siguió los pasos de su padre como pianista y conocía aspectos importantes de su historia como instrumentista, debido a conversaciones que sostenían ambos en un espacio más coloquial. Igualmente, entrevistamos a Irene Quesada Méndez, nieta de don Miguel Ángel, que también recibió lecciones con él en un contexto familiar.

Para ampliar la información y poder relacionarla con el contexto histórico, se consultaron fuentes secundarias como libros y artículos de periódico. Asimismo, se hizo una búsqueda exhaustiva en el archivo del Teatro Nacional y en los álbumes de la familia Quesada Chaverri, con lo cual se tuvo acceso a afiches, fotografías y programas de mano de conciertos en los que Quesada participó como pianista, para de este modo sacar datos que revelaran fechas, lugares y opiniones de expertos respecto a las interpretaciones. Cabe recalcar que no fue posible acceder a grabaciones de audio o video de las actuaciones del maestro, puesto que no existían los medios para llevarlas a cabo en aquellos años, así que lamentablemente no hay registros audibles de la forma en que Quesada tocaba el instrumento.

Resultados / discusión

Contexto histórico: los años 40

De acuerdo con la musicóloga Tania Vicente, “a partir de la década de los años cuarenta, las políticas culturales que caracterizaron al Estado costarricense tuvieron como objetivo expandir la cultura hacia toda la población” (Vicente, 2012, p. 65). En aquellos años, la presidencia del país estaba a cargo de Rafael Ángel Calderón Guardia. Su gobierno se caracterizó “por llevar adelante una serie de iniciativas de institucionalización en el ámbito de la cultura” (Cuevas, 1995, p. 16).

En el año 1940 nace como institución la Orquesta Sinfónica Nacional³ y en 1942 el Conservatorio Nacional de Música⁴. El surgimiento de dichas entidades implicaba una nueva oportunidad para que jóvenes con interés en el arte musical se especializaran en

³ La Orquesta Sinfónica Nacional fue creada en el año 1940 gracias a los esfuerzos de varios músicos costarricenses que vieron la necesidad de tener una orquesta sinfónica que “permitiera no solo acompañar a las diversas compañías líricas que pasaban por el país, sino escuchar también el vasto repertorio sinfónico ... La nueva orquesta ofreció un primer concierto en octubre de ese año, en el Teatro Nacional, gracias al financiamiento del Club Rotario” (Vargas, Chatski y Vicente, 2012, p. 20).

⁴ En octubre de 1942 inició su actividad el Conservatorio Nacional de Música de Costa Rica, bajo el Decreto N° 10, emitido por el presidente Rafael Ángel Calderón Guardia. Dos años después de su creación, “fue adscrito a la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Costa Rica, también recientemente fundada” (Vargas *et al.*, 2012, p. 22).

un instrumento y pudieran profesionalizarse. Anteriormente, eran pocas las escuelas de música donde los costarricenses podían enriquecer su conocimiento en el área artística. En aquella época, existía la Escuela de Música Santa Cecilia⁵ (fundada en 1894 y activa hasta 1956) que ofrecía la posibilidad de estudiar música en una institución organizada. Sin embargo, la mayoría de músicos costarricenses tomaban clases privadas con docentes particulares o debían viajar fuera de Costa Rica para ampliar su conocimiento musical y poder transmitirlo a las nuevas generaciones. Uno de esos estudiantes fue Guillermo Aguilar Machado (1906-1965), quien fue el “primer intérprete costarricense de piano que obtuvo reconocimiento internacional” (Dobles, 1995, p.10B). Machado llevó a cabo sus estudios en Bélgica y, a su regreso, fue profesor de jóvenes talentosos como Miguel Ángel Quesada.

Posteriormente, en marzo de 1942, el Conservatorio Nacional de Música inicia actividades en nuestra capital, con el maestro Machado como director. Quesada fue invitado a formar parte del primer grupo de docentes de dicha institución. En los primeros años de su funcionamiento, destacan como profesores del Conservatorio, los violinistas Raúl Cabezas, Alfredo Serrano y Héctor Reyes; el cellista y compositor Julio Mata; el flautista Juan de Dios Páez; los pianistas Zoraida Caggiano de Cabezas, Miguel Ángel Quesada y Guillermo Aguilar Machado y los cantantes Jeanette de Gurdían y Melico Salazar (Vargas *et al.*, 2012, p. 22).

Durante la década de 1940, existían varios espacios donde la Orquesta Sinfónica Nacional de Costa Rica hacía sus presentaciones. El Teatro Nacional⁶ era la casa principal donde la orquesta llevaba a cabo sus conciertos de temporada, esta tradición se mantiene en el presente. Sin embargo, San José también contaba con otros espacios como el Teatro Palace⁷, una sala de cine cuyo escenario también era aprovechado para llevar a cabo conciertos a cargo de ensambles instrumentales.

⁵ La Escuela de Música Santa Cecilia fue fundada por el compositor Alejandro Monestel en el año 1894, “junto a otros prominentes músicos de la época” (Barquero, 1998, párr. 2).

⁶ El Teatro Nacional es el principal teatro de Costa Rica. Su construcción se inició en enero de 1891, “en la gestión del presidente José Joaquín Rodríguez (1890-1894) ... declarándola como “obra nacional” cuando San José no tenía más de 20 000 habitantes” (Gutiérrez, 2015, párr. 2).

⁷ El Teatro Palace fue la primera sala de cine en Costa Rica. “Apareció, ¿cómo no?, en la capital y, más aún, frente a su parque central” (Fernández, 2017, párr. 8). Detalla el periodista Fernando Borges que “en espectáculos, el fuerte de este teatro ha sido y es el cine. No obstante, por su escenario han desfilado compañías y artistas de mérito” (Fernández, 2017, párr. 11).

En 1943 el Presidente Calderón Guardia decretó ampliar el presupuesto con la suma de ₡4.000 mensuales destinados a subvencionar a la Orquesta Sinfónica Nacional, la cual quedaba obligada a ofrecer un concierto gratuito a estudiantes de los colegios de segunda enseñanza ... y un concierto anual gratuito en las ciudades de Alajuela, Cartago, Heredia, Puntarenas y Limón (Castegnaro, 2001, párr. 3).

Lo anterior evidencia los esfuerzos que se hicieron durante la década de 1940 para que el arte costarricense fuera difundido por todo el territorio. El gobierno, por medio del Ministerio de Educación Pública y, en aquel entonces, la Dirección General de Artes y Letras, intentaba brindar espacios accesibles para que la población se acercara a la cultura.

Preludio: años de aprendizaje

Nacido en Heredia un 29 de setiembre de 1913, en el seno de una familia muy humilde, Miguel Ángel Quesada fue el mayor de once hijos. A duras penas pudo terminar la escuela debido a la pobre situación económica de su familia, cuyos recursos no fueron suficientes para financiar su educación secundaria hasta el final, por lo que solo pudo concluir el segundo año de colegio. Inició sus estudios de piano con su madre, la señora Lía Argüello Alvarado, a la edad de 6 años. Tiempo después, su padre, Luis Rodolfo Quesada Morales⁸, violinista y profesor de música, lo llevaba al cine de Heredia como pianista acompañante, para que ambos musicalizaran en vivo y de manera sincronizada con la proyección, las películas de cine mudo⁹.

Luego de recibir de su madre las primeras bases teóricas y técnicas en el instrumento, Quesada recibió clases con el maestro José Dávila¹⁰. De Dávila se sabe que era un intelectual herediano que estudió en la Sorbona, un hombre sumamente inteligente y culto, que sin ser pianista ni músico habría inculcado en el joven Miguel Ángel algunos de los principios fundamentales de la técnica del piano. Según Gerardo Duarte, quien fue estudiante de Quesada en el Conservatorio, el maestro Dávila era un hombre como surgido del

⁸ Don Luis Rodolfo Quesada durante algunos años fue director de la banda militar de Heredia (Francisco Quesada, comunicación personal, 2017).

⁹ La música que acompañaba a las películas de cine mudo, a principios del siglo XX, era interpretada en vivo. Un ensamble instrumental era contratado para que tocara durante la reproducción de la película. “Todos los instrumentos eran válidos para hacer música en el cinematógrafo, aunque el piano (y la pianola) era normalmente el más apetecido” (Martínez, s.f, párr. 1).

¹⁰ Don José “Pepe” Dávila era un pianista que no había estudiado en ningún conservatorio, sin embargo, era muy habilidoso (Francisco Quesada, comunicación personal, 2017).

Renacimiento, pues sabía de todo, y había visto en la época dorada del pianismo francés, tocar a Cortot y a otras personalidades.

Imagen 1. Doña Lía Argüello Alvarado, Madre de Miguel Ángel Quesada.



Fuente: Fotografía de archivo familiar.

Julio Fonseca, que fue profesor de él. Y con don Alejandro Monestel, quien también le dio clases de armonía. Y luego una gran entrañable amistad con Alfredo Serrano, el gran violinista (Duarte, comunicación personal, 2017).

A pesar de que la sociedad de aquella época ofrecía un medio musical escaso, sí había círculos de conocedores que, aunque eran más cerrados y quizás parte de una élite intelectual del área metropolitana, apreciaban el arte y la música. Tal es el caso de las connotadas veladas musicales que se realizaban en la casa de Enrique Echandi, donde, de acuerdo con Duarte, se reunía gente del arte, sensible y culta.

Había conciertos que eran tipo velada, se tocaba de todo. Había que atraer a la gente, tocando paráfrasis de ópera, cosas que a la gente le sonara conocido. No podíamos pensar en hacer un ciclo con tres sonatas de Beethoven digamos, eso

En la Costa Rica de 1930, cuando el joven Quesada empezaba a tocar en público, el acceso a los recursos musicales era precario. Existía desde principios de siglo una librería de música, propiedad de don Juan de Dios Páez, donde se conseguía la música que llegaba al país (extractos de música de ópera, música de salón y alguna que otra partitura para piano). Gerardo Duarte narra que Quesada siempre comentaba que el ambiente en el que le tocó desarrollarse era muy difícil, sin embargo, su círculo era muy selecto. Conoció importantes figuras del arte como Paco Amiguetti, con quien sostuvo una cercana amistad; el escultor herediano Juan Rafael Chacón y Roberto Brenes Mesén, a quien admiraba.

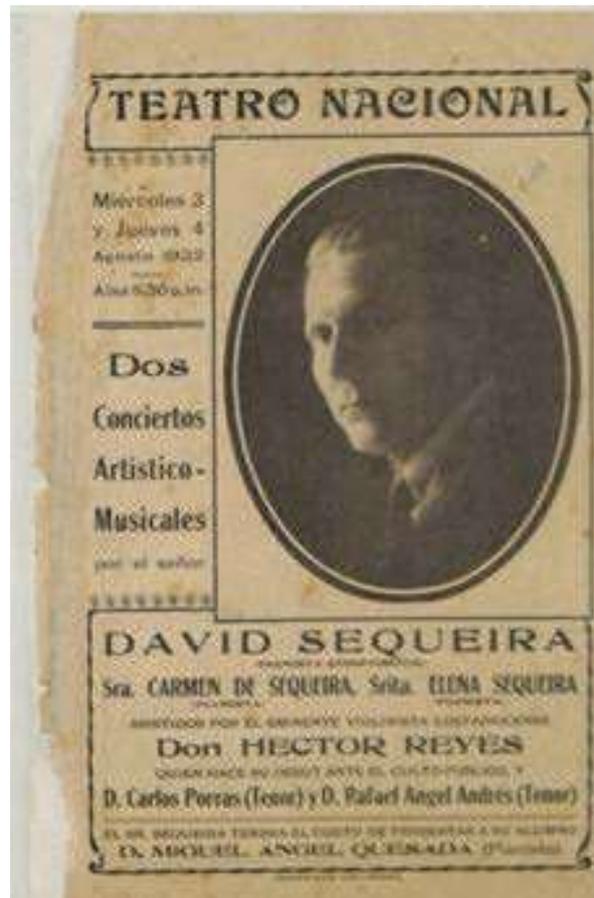
Él tenía una relación con gente muy distinguida en el campo de las Humanidades y del Arte como el Sr. Dávila y don Marco Tulio Salazar, considerado un erudito y un hombre del saber de la época. Entonces me imagino yo que era un círculo pequeño, pero selecto. Y además, tuvo una relación importante con don

era impensable en esa época. Era todo mucho más variado y había que poner un repertorio mucho más ligero para que la gente estuviera atenta (Duarte, comunicación personal, 2017).

En 1931, Miguel Ángel pasó a ser discípulo de David Sequeira, un exprofesor del Conservatorio de Boston, quien, de acuerdo con Penelas (1957), lo consideraba uno de sus mejores estudiantes. Igualmente, según Duarte, Sequeira vino a Costa Rica por un lapso de dos años a realizar una investigación musicológica que aparentemente tenía que ver con el tema de ocarinas. Sequeira hizo que Quesada evolucionara rápidamente porque le exigía mucho y lo hacía trabajar intensamente. Tan solo cuatro meses después de haber iniciado las clases, en agosto de 1932, lo presenta por primera vez en el Teatro Nacional, ocasión en la que el joven pianista de dieciocho años de edad ejecuta el concierto N° 2 para piano y orquesta de Camille Saint-Saëns, acompañado por su profesor en el segundo piano.

Sequeira partió hacia Estados Unidos para continuar su carrera profesional, por lo que Quesada continuó recibiendo clases con Guillermo Aguilar Machado, quien hacía poco había terminado sus estudios en el Conservatorio de Bruselas. Estas lecciones eran privadas, pues no había en esa época una institución formal, en la cual se pudiera recibir enseñanza musical especializada a un nivel avanzado. La Asociación de Cultura Musical patrocinaba a Miguel Ángel cubriendo el costo de las clases con don Guillermo.

Imagen 2. Afiche del concierto de don David Sequeira en el Teatro Nacional



Fuente: Fotografía tomada del Archivo del Teatro Nacional de Costa Rica.

No se sabe con exactitud cuánto de la enseñanza recibida de sus dos profesores principales impactó ulteriormente en la formación y definición pianística de Miguel Ángel en cuanto a la identificación con alguna de las escuelas pianísticas tradicionales y la definición de su propio estilo como intérprete. La escuela pianística de Machado era franco-belga y consecuentemente su estilo pianístico debe haberse identificado más con la escuela francesa. De acuerdo con Duarte, escuchando al otro discípulo importante de David Sequeira, el pianista puertorriqueño de ascendencia catalana don Jesús María Sanromá, de quien sí hay algunos registros o grabaciones, se deduce que este tenía una escuela francesa. Por la forma en que Quesada concebía y demostraba el trabajo de la mano, Duarte concluye que su escuela pianística era también francesa. Con todo esto, el acercamiento de Miguel Ángel Quesada a la formación pianística siempre fue muy intuitivo:

Yo siento que él basó mucho su propio desarrollo en la intuición y en su carácter autodidacta. Don Miguel Ángel aprendía de todo y observaba mucho. Creo que fundamentalmente esa observación y esa sensibilidad lo guiaron hacia un gran crecimiento artístico (Duarte, comunicación personal, 2017).

Posteriormente, el joven pianista recibió clases de armonía con el compositor y organista nacional Alejandro Monestel¹¹ y con el director de orquesta alemán Edvard Fendler¹². En octubre de 1940, la Orquesta Nacional, bajo la dirección de Hugo Mariani, ofrece su primer concierto en nuestro Teatro Nacional y Quesada es invitado a participar como solista. Posteriormente, en 1942 cuando la orquesta cambia su nombre, de forma definitiva, a Orquesta Sinfónica Nacional (OSN), su nombre aparece ya como integrante regular al piano de la nómina de la orquesta en el primer programa de mano del concierto del 11 de diciembre de 1942 (Vicente, 2013).

Posteriormente, con la creación del Conservatorio Nacional de Música en 1942, Miguel Ángel Quesada es invitado a formar parte del primer cuerpo docente de dicha institución con Aguilar Machado como director. Durante varios años, Quesada dividía su tiempo de estudio y práctica profesional entre impartir lecciones en el Conservatorio, en su casa y también a domicilio. Paralelamente fue siempre un hombre de familia.

¹¹ Alejandro Monestel (1865-1950) fue un compositor costarricense, quien realizó sus estudios en Bruselas. En 1893 fundó la Escuela Nacional de Música y después, junto con otros músicos, creó la Escuela Santa Cecilia. Trabajó durante varios años en Nueva York. En 1942 regresó a Costa Rica y “formó parte de los profesores fundadores del Conservatorio Nacional de Música” (Barquero 1998, párr. 3).

¹² Edvard Fendler (1902-1987) fue un violinista y director de orquesta alemán, quien asumió la dirección de la Orquesta Sinfónica Nacional de Costa Rica entre noviembre de 1948 y marzo de 1949, luego de que el director Hugo Mariani dejara su cargo (Vargas et al., 2012).

Además, el maestro Quesada también dedicaba tiempo para las presentaciones donde compartía escenario con grandes figuras de la cultura costarricense como los cantantes líricos Julio Berrocal y Claudio Brenes. También, hizo música de cámara al lado de destacados violinistas, entre ellos, Héctor Reyes, Raúl Cabezas, Hugo Mariani y Alfredo Serrano, estos dos últimos integraban, junto a Miguel Ángel Quesada, el Trío Pro Art. Además, participó como solista en varias ocasiones junto a la OSN en una labor que, en nuestro país, se puede considerar pionera.

Imagen 3. Afiche del año 1938



Fuente: Fotografía tomada del Archivo del Teatro Nacional de Costa Rica.

Imagen 4. Alfredo Serrano, Miguel Ángel Quesada y Hugo Mariani.



Fuente: Fotografía de archivo familiar.

César Delgado, quien recibió clases privadas con Miguel Ángel Quesada, recordó algunas anécdotas que él le contaba y que hacían referencia a su vida como intérprete. Por ejemplo, el maestro narraba que tuvo un encuentro privado con el pianista chileno Claudio Arrau¹³, quien visitó el país en 1942 para ofrecer dos recitales. Al ver las habilidades de Quesada como pianista, Arrau quedó gratamente impresionado y le ofreció viajar a Nueva York a estudiar bajo

¹³ Claudio Arrau (1903-1991) fue un reconocido pianista chileno, “considerado como uno de los grandes virtuosos de este siglo, heredero de la gran tradición pianística europea” (El presidente Aylwin declara duelo nacional, 10 de junio de 1991).

su tutela. Al respecto, Duarte apunta que, aunque el contacto fue corto, lo marcó mucho, ya que fue uno de esos grandes pianistas que él pudo ver tocar en persona y lo inspiraron de manera particular.

Hacia 1940, Miguel Ángel había contraído matrimonio con Aura María Chaverri; de esa unión imperecedera nacerían tres hijos: Lía, Gerardo y Francisco. Es innegable que la situación familiar determinó, en gran medida, la decisión del pianista de permanecer en el país.

Imagen 5. Arnoldo Herrera, Miguel Ángel Quesada y el cantante Claudio Brenes



Fuente: Fotografía de archivo familiar.

Imágenes 6 y 7. Afiche de la presentación de Quesada con cantantes costarricenses



Fuente: documentos del archivo familiar.

Intermezzo

La prensa costarricense estuvo siempre al tanto de las actuaciones de Quesada.

Imagen 8. Afiche de la presentación del pianista Claudio Arrau en el Teatro Nacional



Fuente: Fotografía tomada del Archivo del Teatro Nacional de Costa Rica.

que en sus mismas condiciones lo supere” (Información tomada del programa de mano que se encuentra en el archivo familiar, 1953).

Adicionalmente, en el Diario Nacional, Penelas afirma que “Quesada llega a la plenitud de su vida, dotado de una técnica amplísima, que maneja con soltura” (1954, p. 4). “Esa noche fue la exaltación del más puro arte ... El primer movimiento fue la introducción a lo que sería una consagración de Quesada”, opinó Olga Espinach (1959, p. 14) sobre la misma ejecución del maestro. En un artículo del periódico cultural Brecha se hace

siempre al tanto de las actuaciones de Quesada. Joseph Wagner, quien fue uno de los primeros directores titulares de la OSN (durante su dirección Miguel Ángel era ocasionalmente invitado como solista), comentó en una entrevista para La República lo siguiente:

Ha sido una verdadera recompensa encontrar un pianista tan excelente en San José. Durante los 26 años en que he actuado como director he tenido el gusto de dirigir a muchos de los más famosos pianistas mundiales y por ello ha sorprendido gratamente hallar a este magnífico pianista costarricense tan bien equipado en su arte (1951, p. 3).

Gonzalo Coto Conde (1953) escribió: “La técnica de un pianista es indispensable, pero si éste carece de alma, poco o nada nos dirá un concierto suyo”, opinión que surgió a raíz de la presentación de Quesada en el Teatro Nacional de Costa Rica, en el que tocó el Concierto N° 1 de Chopin, acompañado, como era costumbre, por la OSN. De igual manera, Alejandro Monestel dirá, debido a la presentación de Quesada con la OSN en junio de 1953 como parte de su temporada en el Teatro Nacional, que “el público ya comienza a darse cuenta del inestimable valor artístico que tenemos en Miguel Ángel Quesada, el único pianista que formado aquí ha alcanzado tanta altura; no hay otro pianista

alusión a la exquisita interpretación que hizo Quesada como solista en un concierto de la Orquesta Sinfónica Nacional, donde interpretó el concierto de Aram Khachaturian¹⁴. Dicho artículo de opinión expone: “su técnica, su sensibilidad, el colorido, la fuerza de su ejecución, resultan en él la mejor credencial para actuar ante los críticos y los públicos más exigentes” (1960, p. 26)

Estas opiniones y críticas de expertos en la cultura confirman el talento, la sensibilidad y maestría que ostentaba Miguel Ángel Quesada como pianista.

Imagen 9. Afiche de una de las presentaciones de Quesada junto a la OSN



Fuente: documentos del archivo familiar.

Método de estudio

Como estudiante, Quesada fue talentoso y disciplinado; como profesor, puntual, trabajador, estricto y de una ética profesional intachable. Sus estudiantes comentan que no aceptaba muestra alguna de desinterés o falta de compromiso en el estudio del piano. En ocasiones, si alguien asistía a la clase sin la debida preparación, lo hacía devolverse a su casa y regresar hasta que hiciera el trabajo de estudiar correctamente la obra asignada. En palabras de su exalumno Arturo Blanco, “estudiar despacio era en lo que más insistía el maestro ... Detestaba la mediocridad y a la gente mediocre también” (Comunicación personal, 2017). Blanco recuerda su especial insistencia en estudiar bien y a conciencia.

El maestro realmente sabía inculcar a sus alumnos muy buenos hábitos de estudio y esa era una de las grandes fortalezas de su metodología, hablaba mucho de cómo estudiar la música adecuadamente para lograr una comprensión más acertada de la misma y así obtener mejores resultados técnicos e interpretativos. Es difícil valorar cuáles elementos

¹⁴ Aram Khachaturian (1904-1978) fue un compositor ruso de origen armenio, que tuvo éxito tanto dentro como fuera de la Unión Soviética.

de la manera de enseñar de M. A. Quesada constituyeron una innovación, al menos para nuestro medio y la realidad musical de su época. Asimismo, sería riesgoso hablar de una escuela pianística desarrollada en nuestro país solo a partir de su influencia e ideas pedagógicas, sobre todo, tomando en cuenta que, en la actualidad, debido a la gran transferencia de información y la facilidad para acceder al conocimiento y las ideas, delimitar las escuelas pianísticas tradicionales resulta muy difícil, ya que las líneas divisorias entre las escuelas alemana, francesa y vienesa, por ejemplo, se han vuelto borrosas. Sin embargo, sí es posible rescatar algunos principios e ideas fundamentales de la enseñanza del maestro Quesada que constituyen parte de su legado como formador. Toda su conceptualización, su acercamiento al estudio del piano y su técnica eran muy claros y naturales.

En este contexto, cabe destacar el desarrollo de los hábitos de estudio, la noción de tocar muy cerca o pegado al teclado para lograr mayor control, el toque y la búsqueda del sonido legato como destreza fundamental que cualquier buen pianista debería lograr, la correcta utilización del peso corporal como coadyuvante en la obtención del sonido redondo y la utilización de la rotación del brazo. Todos estos aspectos eran mencionados y trabajados arduamente en sus lecciones.

De los fundamentos de la enseñanza de él, por supuesto que yo conservo mucho, mucho, mucho los hábitos de estudio, por ejemplo, el incentivar la inteligencia para digitar, para resolver problemas en la literatura. Él tenía una gran agudeza para eso. Luego, el aspecto de tocar muy cerca del teclado, es un principio que yo también conservo, me parece que es un aspecto fundamental de la técnica moderna y eso él lo inculcaba (Duarte, comunicación personal, 2017).

Quesada era un apasionado por la música, por su trabajo como intérprete y por su labor docente, podía ser muy generoso y entregado. Transmitía esa misma motivación a sus estudiantes, quienes solían ser muy disciplinados y regulares en cuanto a la asistencia y preparación de las clases. Duarte, quien estudió siete años con el maestro Quesada hasta concluir su licenciatura, narra cómo la motivación que recibió de él fue determinante en su elección de carrera. A los pocos meses de iniciar clases, le aconsejó que estudiara música en vez de medicina porque se daba cuenta de que tenía el potencial necesario y le ofreció todo su apoyo.

Me planteó el hecho de que, el arte era como un templo, de que él me ofrecía su ayuda y su apoyo para escalar hasta el santuario de la música. Y eso me motivó mucho y tomé la fuerza ... Me convenció de que podía hacerlo (Duarte, comunicación personal, 2017).

Asimismo, en una entrevista, durante una visita que hizo a Costa Rica, el musicólogo costarricense radicado en Europa, Gastón Fournier¹⁵ expresó “Miguel Ángel Quesada me estimuló muchísimo. Siento que le debo esta pasión por la música, despertó algo que estaba latente” (Chaves, 2017, p. 4). Por su parte, Arturo Blanco, estudiante de Quesada en la Escuela de Artes Musicales de la Universidad de Costa Rica, comentó “para mí era un genio por cómo pudo desarrollarse en una época tan difícil cuando en Costa Rica había pocas posibilidades para los artistas. Manejaba todo tipo de repertorio y podía enseñarlo; podía enseñar desde Bach hasta Bartok¹⁶” (Comunicación personal, 2017).

De igual forma, su nieta Irene Quesada asegura que su “abuelo conocía toda la música”. Además, ella indica que el maestro Quesada tenía un amplio bagaje musical, sabía muy bien y con gran acierto qué obras asignar a cada estudiante, de acuerdo con su habilidad, nivel y necesidades técnicas y musicales específicas.

Insistía mucho en que había que trabajar despacio, insistía mucho en las digitaciones inteligentes que uno debería de pensar siempre, en posibilidades anatómicamente razonables, en función siempre de la música (Duarte, comunicación personal, 2017).

De acuerdo con Duarte, el maestro Quesada expresaba cierto rechazo hacia la búsqueda del desarrollo técnico per se, que él juzgaba exhibicionista y hueco, y por tanto, sentía cierto desprecio por algún repertorio ligero que consideraba carente de suficiente contenido musical como para que valiera el esfuerzo. No era particularmente adepto a los estudios técnicos de base, prefería tratar de desarrollar la mayoría del bagaje técnico a través de las obras en estudio. Al tocar y, al enseñar, su instrumento, y en otros aspectos de la vida en general, él era una persona profunda, honesta y austera. Este principio de austeridad era importante en la gestualidad y expresión física del intérprete que, para él, no debía caer en excesos superficiales a la hora de hacer música. Consideraba que para hacer bien la música, un intérprete debía acumular experiencia en la vida:

¹⁵ Gastón Fournier-Facio es el primer costarricense a cargo de un teatro en Europa. En el año 2007 fue nombrado coordinador artístico del Teatro alla Scala de Milán, que es “uno de los principales escenarios del mundo de la música clásica” (Chaves, 2017, p. 4).

¹⁶ Blanco hace referencia a la diferencia que existe entre el estilo del compositor y organista Johann Sebastian Bach (1685-1750), cuyas obras pertenecen al período Barroco; compuso cantatas, oratorios, obras para órgano y clavicémbalo, así como obras profanas y para el estudio del teclado; y el compositor húngaro Béla Bartók (1881- 1945), de la era contemporánea, pianista e investigador de música folclórica de la Europa Oriental.

Si usted no ha sufrido en la vida, usted no puede tocar con intensidad porque cuando usted toca pone sobre el piano todo lo que usted es, todo lo que tiene dentro, todo lo que ha sido, lo que usted piensa; todo su ser. Su visión de la vida, sus sentimientos, su visión del mundo y de lo que lo rodea. ¡Todo ahí! (Duarte, comunicación personal, 2017).

Respecto a sus compositores favoritos, Arturo Blanco, indica que Quesada admiraba particularmente las obras de Bach, Brahms y Beethoven y su estilo formal y compositivo, e intentaba transmitir ese mismo gusto e interés a sus estudiantes. Ocasionalmente, también era tema de conversación y trabajo con sus discípulos las obras de Schubert y Mozart, de quienes él hablaba mucho en clase. Respecto de su repertorio favorito para enseñar, Duarte comenta que:

Para él, Bach era el bastión fundamental de su enseñanza. Y a partir de ahí enseñaba mucho Chopin, también las sonatas de Beethoven. Para él eran parte de esa columna. Y solía gravitar básicamente sobre esos compositores: Schumann, Brahms y ocasionalmente los franceses Debussy y Ravel. Fueron por lo menos los autores que yo estudié más con él (Duarte, comunicación personal, 2017).

Sobre el mismo tema, César Delgado menciona que “la enseñanza de Miguel Ángel Quesada se basaba en el Clave Bien Temperado de J.S Bach, los Estudios de Chopin, las sonatas de Mozart, Haydn y Beethoven; por ahí una que otra pieza de Liszt” (Comunicación personal, 2017). Por su parte, Irene expresa que “a abuelo le gustaba mucho Chopin”, también indica que Quesada era muy melancólico y quizás por eso su especial inclinación hacia el compositor polaco.

Con Chopin no era necesariamente metódico. Por ejemplo, yo no estudié ningún estudio de Chopin con él, pero las obras grandes, solíamos utilizarlas en muchas direcciones. Entonces, en las obras como alguna balada, que tienen una técnica de un rango muy amplio, él siempre focalizaba cómo estudiar esos pasajes. Por ejemplo, recuerdo que el cuarto movimiento de la segunda Sonata de Chopin, me hizo estudiarlo de mil maneras (Duarte, comunicación personal, 2017).

Quesada no era una persona fácilmente impresionable. En cuanto a pianistas de gran envergadura que se sabe él admiraba o respetaba de manera especial, podemos mencionar a Jean Cortot, Claudio Arrau y Rudolf Serkin. También hablaba de Jorg Demus, Arthur Rubinstein y Wilhem Kempff, entre otros. Él tenía una valoración altísima de la música de los grandes maestros. Especialmente insistente en el estudio de Bach y Beethoven, trataba de transmitir a sus discípulos el respeto por la obra del compositor y la búsqueda espiritual de la verdadera expresión musical.

El maestro Quesada, por su figura, su disciplina, su carácter serio y reservado, tal vez creaba una impresión que no mostraba a simple vista lo que él era realmente como ser humano. En el fondo, él era una persona muy especial y sumamente sensible a quien la música conmovía hasta sus cimientos, que adoraba a los niños y era respetuoso de la naturaleza, la vida y la dignidad humana. A pesar de ser tímido, cuando estaba en confianza podía ser un gran conversador, sencillo y simple o tremendamente elevado, y una persona muy amena. En su concepción y valorización del arte en general, su relación con la pintura tenía un lugar importante en su vida.

Sabía mucho de pintura y pintaba muy bien. Yo vi algunos de sus cuadros. Y dibujaba muy bien al carboncillo ... Hacía cosas muy lindas. Era un gran admirador de Murillo, Diego Velázquez, Miguel Ángel, Leonardo ... Era una persona muy culta (Duarte, comunicación personal, 2017).

Por otro lado, Delgado señaló que las clases con Quesada estaban siempre cargadas de una gran retórica y devoción. El maestro Quesada, quien era un gran apasionado del arte y de la música, estaba constantemente preocupado buscando la cercanía con la intención del compositor a través de la observancia meticulosa del texto y eso contrastaba en la manera en que hablaba de sentimientos y emociones. Al final, tenía el concepto muy válido de que en la ejecución idónea se produce una síntesis del mundo intelectual y el emocional. Duarte a su vez comentaba que era una persona con un alto nivel de sabiduría natural y sabiduría intuitiva.

En un mini-documental que se llevó a cabo para conmemorar los 10 años de la partida de Quesada, Duarte expresa que “siempre que recuerdo a don Miguel Ángel, viene a mí la imagen de un hombre muy noble y sumamente sensible”. Sus exalumnos han expresado su admiración, respeto y gratitud hacia sus enseñanzas. Rogelio Pérez, padre de María Eugenia Pérez, exalumna de Quesada, quien viajó a España para ser escuchada por expertos musicales, expresó su gratitud al maestro:

Que yo sepa, Miguel Ángel, es la segunda vez que un maestro consagradísimo de Europa, al escuchar a un discípulo tuyo, ha tenido iguales o parecidos reconocimientos hacia tu labor ... Pero con todo esto, hay algo en lo que sí me siento cohibido para manifestarme: en mi gratitud que hoy quiero expresártela con más fuerza que en otras ocasiones (Correspondencia personal, 1963).

Pérez se refería a la experiencia que tuvo su hija de tocar para el maestro Francisco Fuster, un importante pianista del Real Conservatorio Superior de Música de Madrid¹⁷, quien, al escuchar su interpretación, le reservó un espacio en el curso de piano superior que él tenía a su cargo. Pérez escribió la carta a Quesada para expresar su agradecimiento porque debido a sus enseñanzas, a su hija se le abrían nuevas puertas en el mundo de la música.

Una cuerda rota en el alma

Siendo aún joven, alrededor de 1960 y cuando su carrera aún estaba levantando vuelo, el maestro Quesada sufrió un par de eventos desafortunados con relación a su salud que, en buena medida, significaron disminuir sus presentaciones en público en un momento en el que aún tenía mucho que dar como músico. Se podría decir que su carrera se truncó parcialmente a partir de ese momento. Algunos de sus discípulos cercanos recuerdan las historias que él contaba sobre el primer evento, se trató de un accidente en la calle con la punta de un paraguas que impactó su ojo derecho ocasionándole ulteriormente la pérdida de visión, un golpe de la vida que a él, sin duda, entristeció mucho. Duarte y familiares de Quesada afirman que no se sabe si esa fue la causa, pero sí tuvieron que extirparle un tumor en el ojo, en un hospital en Estados Unidos. Y con ello, perdió la visión periférica; este hecho truncó todo, puesto que la visión periférica es fundamental en el piano. Aun así, después de esa cirugía, se aprendió la Rhapsody in Blue y el concierto de Gershwin, los cuales tocó al regreso de la operación.

El otro incidente de salud tuvo que ver con un trombo que se le alojó cerca del oído, afectando su audición por el resto de su vida, tenía un ruido en su cabeza que escuchaba siempre. En relación con esto, se conoce la anécdota que él narraba de sentirse mal debido a esta afección circulatoria, sin embargo, estando con problemas de equilibrio y casi sordo, se presentó como solista y ejecutó el Concierto No 1 en mi menor de Chopin. Estos eventos definitivamente afectaron la evolución posterior de nuestro pianista, quien para entonces tan solo estaba en sus cuarentas, y dejaron en su alma una cuerda rota que no sería posible reemplazar.

Conclusiones

Luego de analizar múltiples testimonios, opiniones de prensa y documentos de archivo, se hace evidente que Miguel Ángel Quesada fue un artista que se forjó a sí mismo.

¹⁷ El Real Conservatorio Superior de Música de Madrid fue fundado por la reina María Cristina en 1830 y está “dedicado desde entonces a la formación de músicos profesionales de alto nivel: intérpretes, directores, compositores, musicólogos y pedagogos” (Real Conservatorio Superior de Música de Madrid (RCSMM), s.f.).

Le tocó vivir en un ambiente difícil, donde faltaban recursos, oportunidades, información de lo que estaba sucediendo artísticamente en otras partes, actividad constante capaz de generar verdadero roce y visión del mundo. En este contexto, la música era vista mayormente como un entretenimiento, por lo cual, era desalentador y, a menudo, frustrante tener metas altas. Sin embargo, logró superar incontables escollos y limitaciones propias del medio, y a pesar de no poder llevar a cabo estudios fuera del país, como sí lo hicieron otros músicos costarricenses, Quesada desarrolló su carrera profesional plenamente y alcanzó en su instrumento el más alto nivel técnico e interpretativo que a la vez transmitió a sus estudiantes. Se consolidó como un pianista de primera línea, admirado y ovacionado, con un importante acervo de presentaciones dentro y fuera del país.

Participó activamente como solista, siendo acompañado por ensambles musicales como la OSN, Orquesta Sinfo-Rítmica de Costa Rica¹⁸ y la Orquesta de Cámara del Conservatorio Nacional de Música, entre otras. De las obras para piano y orquesta que Quesada interpretó en el país, cabe pensar que, debido a la temprana etapa en la que se encontraba el desarrollo de nuestro medio musical, pues la OSN era una entidad recientemente creada, todos estos conciertos fueron un estreno en nuestro medio. Entre sus presentaciones con la OSN, realizadas en el Teatro Nacional, se destacan las siguientes obras:

Concierto No 1 en si bemol menor op. 23 de Tchaikovsky (viernes 9 de junio, 1944), *Concierto No 20 en re menor K466* de Mozart (6 de julio, 1948), *Concierto en la mayor para piano y orquesta op. 54* de Schumann (25 de mayo de 1951), *Rhapsody in blue* de Gershwin (presentada en el Teatro Palace el 12 de junio de 1951), *Variaciones Sinfónicas* de César Franck (23 de junio de 1953), *Concierto No 1 en mi menor op. 11* de Chopin (23 de noviembre de 1954), *Rhapsody in blue* de Gershwin (24 de febrero de 1955), *Concierto No 23 en la mayor* de Mozart y *Variaciones Sinfónicas para piano y orquesta* de César Franck (29 de noviembre de 1957), *Concierto para piano y orquesta* de Khachaturian (11 noviembre de 1959, el afiche constata: "Por primera vez en COSTA RICA"), y *Concierto en fa mayor* y *Rhapsody in blue* de Gershwin (24 de noviembre de 1961). Además, con la Orquesta de Cámara de la UCR interpretó el *Concierto en re menor de Bach* (22 de octubre de 1970) y el *Concierto No 20 en re menor K466* de Mozart (26 de enero de 1971).

También, cabe mencionar su labor en la música de cámara, pues Quesada fue pianista acompañante de cantantes nacionales e importantes instrumentistas en numerosas

¹⁸ La Orquesta Sinfo-Rítmica de Costa Rica fue creada por el director uruguayo Hugo Mariani, quien había trabajado en Nueva York y quería traer al país algo similar a lo que él desarrollaba en esos lugares, lo cual era "un género de función teatral y musical" (Marrero, 1954, párr. 2). Dicho ensamble debutó el 5 de mayo de 1954.

ocasiones, incluyendo, por ejemplo, su actuación con el famoso violinista Henryk Szerying con quien se presentó el 2 de octubre de 1943. En 1955 fue propuesto como catedrático¹⁹ por el Consejo Universitario de la UCR y años después fue nombrado profesor emérito por su trayectoria y aporte cultural en el campo de las artes musicales. En 1978 recibió el premio Ancora de Música por su intensa labor de más de 40 años como educador y su brillante trayectoria como concertista y recitalista.

Fue un maestro que gozó de gran autoridad entre colegas y discípulos. Su metodología de enseñanza se basaba en el trabajo lento y procesual, se enfocaba en lograr la mejor interpretación de cada obra musical. Para Quesada, el desarrollo de la técnica se lograba por medio de la práctica ordenada, lenta y a conciencia, pues lo importante era estudiar la música de forma responsable y disciplinada.

Llegó a ser un profesor muy respetado e influyente en la cátedra de piano de la EAM, donde continuó trabajando incluso tiempo después de pensionarse. Fue una persona muy recta que entregó su vida entera a la UCR y cuyo legado pedagógico sigue latente en sus discípulos, muchos de los cuales hoy lo recuerdan como a un amigo más que como maestro, al que quisieron y admiraron, y que fue, en más de un sentido, un maestro de vida. Aunque el aporte de un pianista como él no puede reducirse a una cuestión de cantidades, es un hecho que logró formar un número importante de pianistas, que actualmente siguen sus pasos en la docencia y en el quehacer musical en general.

Hacia el final de su vida, el maestro casi no salía de su casa, pero aún enseñaba con pasión y alcanzó a graduar de la licenciatura de la UCR una última discípula. Era común encontrarlo abstraído y estudiando alguna obra como el estudio de terceras de Chopin a una velocidad inimaginablemente lenta o algo del Clave Bien Temperado, su obra más preciada y que llegó a conocer en su totalidad. En sus últimos años prácticamente se dedicó a estudiar los 48 preludios y fugas de Bach, su mundo se fue reduciendo a eso, ese era su pan de cada día. Miguel Ángel Quesada muere en San José el 9 de marzo del 2000 a los 86 años de edad.

¿Cómo resumir el legado musical de un gran maestro, si en primera instancia la música como rama del arte pertenece más a la esfera de lo intangible, poético y trascendental de la creación del saber humano? Ha quedado irremediadamente perdido en el tiempo cualquier registro audible de su trabajo, pero sí nos queda una semilla como una esperanza que se reaviva con el pulsar de cada tecla, un anhelo de lograr llevar al máximo nuestras propias

¹⁹ El profesor Miguel Ángel fue propuesto como catedrático, según el Acta 734-14 del 14 de marzo de 1955 del Consejo Universitario de la Universidad de Costa Rica.

potencialidades artísticas. Sus enseñanzas trascienden las décadas y siguen fructificando y reproduciéndose en quienes heredamos algo de ese conocimiento.

Si yo tuviera que resumir un sentimiento como su principal legado para mí, sin duda, sería el respeto por la música. Un profundo respeto ante la obra que uno está tocando, por el arte. Y creo que de ese respeto se deriva todo lo demás, la disciplina, la perseverancia, la honestidad (Duarte, comunicación personal, 2017)

Referencias

- Barquero, Z. (1998). Alejandro Monestel Zamora. *Archivo Histórico Musical*. Recuperado de: <http://archivomusical.ucr.ac.cr/catalogo/autores/alejandro-monestel-zamora>
- Castagnaró, M. (28 de setiembre de 2001). Día Histórico: Hugo Mariani. *La Nación, Viva*.
- Chaves, F. (6 de agosto de 2017). La música desde adentro. *La Nación, Áncora*, p. 4.
- Concejo Universitario de la Universidad de Costa Rica. (Marzo de 1955). Acta 734-14.
- Concierto de la Sinfónica (20 de junio de 1953). *La Nación*
- Coto, G. (Invierno de 1953). Miguel Ángel Quesada: Concierto N°1 de Chopin. *La Nación*.
- Cuevas, A. (1995). *El punto sobre la I: Políticas culturales en Costa Rica (1940-1990)*. San José: Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes.
- Dobles, A. (16 de noviembre de 1995). Ecos de un virtuoso. *La Nación*, p. 10B.
- El presidente Aylwin declara duelo nacional. (10 de junio de 1991). San José. *El País*.
- Espinach, O. (15 de noviembre de 1959). Miguel A. Quesada, feliz intérprete de Khachaturian. *La República*. p. 14.
- Fernández, A. (29 de enero de 2017). De los teatros a los cines: la historia entre el Gran Palaco y el Ideal. *La Nación, Ancora*. Recuperado de <https://bit.ly/2G2Sq2v>
- Gutiérrez, M. (29 de mayo de 2015). Teatro Nacional, 125 años de historia. *Crhoy.com*. Recuperado de www.crhoy.com/archivo/teatro-nacional-125-anos-de-historia/fotos-antiguas-de-costa-rica/
- Marrero, A. (5 de mayo de 1954). La Orquesta Sinfo-Rítmica que debutó anoche. *La Prensa Libre*.
- Martínez, E. (s.f.) El cine sonoro. *Uhu. es: Universidad de Huelva*. Recuperado de: <http://educomunicacion.es/cineyeducacion/cinesonoro.htm>
- Miguel Ángel, ese ejemplo de tenacidad. (Enero de 1960). *Brecha*, p. 26.

- Muñoz, E. (14 de noviembre de 2012). La Escuela de Artes Musicales celebra 70 años. *Semanario Universidad*.
- Penelas, A. (18 de junio de 1954). Opina Miguel Ángel Quesada. *Diario Nacional*, p. 4.
- Quesada A., Quesada I. y Sandí E. (2010). *Tributo al Pianista Miguel Ángel Quesada (1913-2000)*. San José, C.R.
- Real Conservatorio Superior de Música de Madrid (RCSMM). (s.f.). Historia. Recuperado de www.rcsmm.eu/el-centro/historia/?m=1&s=1
- Sobre sus proyectos habla el director de la Orquesta Sinfónica. (1951). *La República*. p. 3.
- Teatro Nacional. (1937). *Gran concierto por el pianista Miguel Ángel Quesada*. Programa de mano: Archivo del Teatro Nacional.
- Vargas, M. C; Chatski, E. y Vicente, T. (2012). *Música académica costarricense del presente al pasado cercano*. San José: Editorial Universidad de Costa Rica.
- Vicente, T. (2012). La música académica en el Valle Central: de oficio a profesión (1940-1972). *Kañina, Revista de Artes y Letras de la Universidad de Costa Rica*, 38 (extraordinario), 63-66.
- Vicente, T. (2013). *Hurtándole tiempo al tiempo. La música académica en el Valle Central de oficio a profesión (1940-1972)*. San José: Editorial Universidad de Costa Rica.